

ut prius, por otra parte, tal vez deba entenderse «como antes dije».

Cierran el volumen una bibliografía (pp. 165-172), un apéndice cronológico (pp. 157-168) y unas ilustraciones (181-191) de diversos folios del manuscrito 7416A de la BNF y de las caras planetaria y del cuadrante de senos del sexagenario conservado en Oxford. Se echa en falta un índice onomástico.

Nos encontramos, en conclusión, con un interesante trabajo, que no dejará indiferentes a los estudiosos de la historia de las ciencias, y que sin duda aporta un valioso material para la historia de la cultura valenciana.

ANTONIO M.^a MARTÍN RODRÍGUEZ

BENITO ARIAS MONTANO & PHILIPS GALLE, *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIII. Cuarenta y cuatro retratos de sabios beneméritos en las artes liberales*, edición LUIS GÓMEZ CANSECO y FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN, Huelva, Universidad de Huelva, 2004 (Bibliotheca Montaniana, 11), 316 pp. ISBN 84-96373-06-01.

Acogemos con gran satisfacción la aparición de este volumen 11 de la ya consolidada *Bibliotheca Montaniana* de la Universidad de Huelva, a la que en esta ocasión se suma la colaboración de las universidades de Sevilla y Córdoba. En esta última entrega el lector interesado en dicha Colección hallará, en primer lugar, una nueva presentación tipográfica, con la que los editores sin duda han querido responder al contenido de la obra que aquí se publica. La primera felicitación que debemos manifestar a los editores y al Servicio de Publicacio-

nes de la universidad onubense se refiere precisamente al cuidado y esmero de la presentación tipográfica de este hermoso libro, esmero no muy frecuente en nuestros días, en los que prima más bien la prisa, compañera de la incuria.

En el libro que nos ofrecen los profesores L. Gómez Canseco y F. Navarro Antolín se pueden establecer con claridad tres apartados fundamentales: 1) un extenso «Estudio preliminar» (pp. 13-102), al que siguen unas páginas dedicadas a «Ejemplares y bibliografía», que nosotros hubiéramos colocado antes de la que se consagra a «La presente edición» (p. 103); 2) edición crítica de la obra y traducción (pp. 113-217); y 3) Comentario, distribuido por los editores en varios subapartados, a saber: un «Comentario» propiamente dicho de cada uno de los epigramas y retratos (pp. 219-264), al que siguen diversos «Apéndices» (pp. 265-312): uno de «Variantes iconográficas», otro de «Fuentes, modelos y pervivencia iconográfica» y un tercero, en el que se ofrece una «Noticia biográfica de los personajes retratados en las *Effigies XLIII*».

La obra *Virorum... effigies XLIII*, publicada en Amberes en 1572 y reeditada varias veces, fue el feliz resultado de la colaboración entre un pintor, el grabador flamenco Philips Galle (1537-1612), autor de los 44 retratos de personajes ilustres, y un escritor, en este caso poeta, el frexnense Benito Arias Montano, autor de los versos latinos de carácter encomiástico que acompañan a los retratos, a excepción del hexástico que aparece bajo la efigie del propio Arias Montano, debido a la pluma del amigo común Hadrianus Iunius, quien

escribió los tres dísticos a petición de Galle. La estrecha colaboración entre Galle y Arias resultaría fructífera, pues tuvo su continuación en otras obras, entre las que destacan *Divinarum nuptiarum conventa et acta* (1573, reed. 1574, 1580 y —sin los grabados— en 1589), *Christi Iesu vitae admirabiliumque actionum speculum* (1574), y *David, hoc est virtutis exercitissimum probatum Deo spectaculum* (1575).

En las *Virorum... effigies XLIII* se conjugan, pues, *pictura* y *poesis*, de acuerdo con unos antecedentes y unas tendencias que los editores nos presentan convenientemente en el estudio preliminar. La selección de los 44 personajes retratados en la obra parece responder, ante todo, a la gran admiración que Galle y Arias sentían hacia ellos, buena parte de los cuales eran amigos comunes de los autores (como Plantino, Ortelio, Dodoens, Sambuco, Cornelio Gemma, Adriano Junio, Theodoor Poelman, Estanislao Hosio, Goropio Becano), y a los que quisieron situar en parangón con ilustres personajes de generaciones anteriores (como Pirckheimer, Fisher, Erasmo, Tomás Moro, Vives, Budé, Alciato, Latomus, Bembo) y, en algunos casos, de centurias pasadas (Dante, Boccaccio, Petrarca, Eneas Silvio Piccolomini, Rodolfo Agricola, Poliziano, Savonarola, Ficino). Dado que buen número de los personajes retratados fueron autores editados en los talleres del Compás de Oro, como subrayan los editores de este libro, Arias y Galle sin duda prestan aquí también servicio a su amigo Plantino y a sus intereses comerciales.

Entre los personajes seleccionados se dan cita, pues, hombres doctos de

diversas épocas, literatos y filólogos, pero también médicos, matemáticos, astrónomos, arquitectos, geógrafos o naturalistas e incluso la figura singular del impresor Plantino, fiel servidor de las letras y las ciencias. Del propio Montano sabemos muy bien que tuvo siempre vivo interés por múltiples ciencias, así como del pintor Galle nos consta su buena formación humanística. Esto último podrá comprobarlo cualquier lector interesado, si examina con algún detenimiento, como nosotros hemos hecho, el prefacio que Galle puso al frente de esta obra.

Es importante asimismo, como bien señalan los editores, el espíritu de tolerancia que se observa en la selección de los personajes, especialmente destacable en aquella época post-tridentina. Y así, al lado de dos papas (Pío II, Adriano VI), de dos cardenales (Bembo, Hosio) y de teólogos católicos conservadores, también hay versos de elogio para autores sospechosos de heterodoxia o abiertamente alejados del catolicismo. El espíritu es idéntico al que guía por el mismo tiempo a Montano en aquella labor hercúlea que fue la *Biblia Regia* y en otros trabajos.

Por lo que respecta a los versos, se trata de epigramas encomiásticos en los que, con diversos artificios retóricos y poéticos, se destaca siempre alguna virtud o cualidad del retratado, a lo que se suma, por lo general, alguna pincelada biográfica o breve alusión a su actividad profesional o a su obra, por las que merece ser recordado. En los elogios es bastante frecuente el encomio de la *docta pietas* conforme al ideal erasmiano, la conjunción de *pietas* o *virtus* con *doctrina* o *eruditio*. El propio Galle precisa

bien las características de los tetrásticos de Montano cuando, en su prefacio a los lectores (§ 10), escribe sobre ello: ... *elogia Benedictus Arias Montanus artificiose complexus est, quae non minus varietate et elegantia, quam veritate laudum lectores inuabunt.*

La edición crítica que aquí se nos ofrece se basa en el cotejo de los nueve ejemplares de la obra consultados por los editores. Debajo del texto y aparato crítico, se ofrece la correspondiente traducción al español. En las páginas impares figura una reproducción del ejemplar conservado en la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial (también se reproducen previamente el *Index* y el prefacio de Galle que presenta dicho ejemplar). La reedición conjunta de textos y grabados viene así a recuperar para los lectores de hoy, de forma fácilmente accesible, las venerables imágenes de aquellos sabios y piadosos varones, muchas de las cuales podrán resultar ya familiares a algunos lectores.

Son muy pocos los reparos de alguna importancia que podemos poner a este notable libro. Uno de esos reparos atañe a la división excesiva del comentario en varios apartados, que parece obedecer a razones tipográficas, pero que da lugar a algunas reiteraciones y dificulta un poco la consulta. A nuestro juicio, una parte del comentario, concretamente la que corresponde a los versos y al grabado de cada personaje, podría haber figurado perfectamente a pie de página, aunque fuese en detrimento de cierta *mise en page*. Este parece haber sido el designio inicial de los editores, a juzgar por lo que se lee en la pág. 103, en la que parece haber faltado una última mano, pues lo que los lecto-

res hallarán seguidamente no es lo que allí se anuncia. Por otro lado, también se podría haber optado por ofrecer las referencias bibliográficas relativas a cada personaje al final de la correspondiente «noticia biográfica» (en alguna de las cuales, por lo demás, se ha deslizado algún pequeño error). Esto daría lugar a algunas reiteraciones (que podrían solventarse quizá con abreviaturas), pero facilitaría al lector el acercamiento a los autores que puedan interesarle en un determinado momento.

El otro reparo de cierta importancia es el de la ausencia de índices (salvo los relativos a los personajes retratados), que hubieran enriquecido notablemente este bello libro.

Tanto el estudio introductorio como el comentario posterior destacan por su dominio de la materia y por su solidez. Dentro del estudio preliminar, el apartado «Retórica y éfrasis en las *Effigies XLVIII*» es un excelente complemento del comentario que más adelante se dedica a cada poema. Otros capítulos de esa introducción atienden cumplidamente al aspecto artístico de esta obra, ya abordado anteriormente, entre otros, por Sylvaine Hänsel en su conocido estudio sobre Montano. Se incluye asimismo un minucioso examen de la historia del texto y de las vicisitudes editoriales de las *Effigies* (impresiones, reediciones y colecciones de las *Effigies*). A todo ello debe sumarse la abundante información que se nos ofrece al final en el «Comentario» y en los tres «Apéndices». Los que se dedican a las «Variantes iconográficas» y a «Fuentes, modelos y pervivencia iconográfica» vienen a completar e ilustrar el análisis del citado aspecto artístico de esta obra, el

relativo a los grabados de Galle, sus fuentes y su pervivencia posterior.

Nos interesan menos otras observaciones de los editores, en particular las relativas a la llamada *Familia charitatis* y la eventual pertenencia a la misma de Galle e incluso —se insinúa— del propio Montano. Que Adriano Junio llame «pater» al principal impulsor de aquella labor ciclópea que fue la Biblia Regia, con todo lo que ella supuso en aquel momento, no debe llevarnos a pensar en sectas y familias esotéricas en las que se viese envuelto el biblista de Fregenal, por más que algunos estudiosos sigan insistiendo en ello (al respecto, véase también el artículo de Lauren Beck publicado en el presente volumen de *Silva*). Nuestro conocimiento de Arias Montano no es ya, por fortuna, el que se tenía cuando Rekers publicó su conocido libro. Lamentamos que, entre tantas citas de Rekers, en las referencias bibliográficas no haya habido ocasión para recordar otros estudios, para nosotros de mayor interés, como el *Elogio histórico* de González de Carvajal o los dedicados al biblista de Fregenal por G. Morocho Gayo. Y a propósito del *Dictatum* de Arias, convendría añadir la reciente edición crítica publicada en la *Colección Humanistas Españoles*, de la Universidad de León.

Que nosotros sepamos³, no hay constancia de que los *Rhetoricorum libri IV* (1569) de Arias Montano fuesen ree-

ditados en 1572, como se nos dice en pág. 31. Por otro lado, no estamos tan seguros como los editores (p. 47, n. 17) de que el célebre libro «escrito en toscano» que leyó Montano a fray Luis de León en Salamanca hacia finales de 1559 sea alguna de las obras de Savonarola que allí se apuntan, de acuerdo con las sospechas manifestadas por el profesor Juan Gil⁴.

Con respecto a la edición crítica de los textos latinos (prefacio de Galle, versos de Montano y Adriano Junio), sólo en muy contados lugares se nos plantea alguna duda respecto al texto adoptado por los editores⁵.

Quedan pendientes para ulteriores investigaciones los estudios relativos a la presencia (mediata o inmediata) de los autores clásicos en los versos de Montano. Así, por poner un ejemplo, en el elogio de Ianus Dousa, sospechoso de heterodoxia, en donde asoma la primera persona del poeta, un lector familiarizado con los clásicos latinos, entonces y ahora, podría ver determinadas reminiscencias (*Dispeream... ni...: cf. Catull. 92; Hor. sat. I 9, 47; Catal. 4, 3; 7, 2; Prop. II 21, 9; Mart. I 39, 8, entre otros*). Tampoco en los tres dísticos que Adriano Junio dedica a Montano están ausentes los ecos de los clásicos (así, por ejemplo, en *macte bonis animi: cf. Estacio, silv. I 3, 106*).

⁴ Al respecto *vid.* J. F. Domínguez Domínguez, «Carta de Arias Montano a fray Luis de León (1560): Comentario, edición y traducción», *Cuadernos de Pensamiento* 12 (1998), 285-312.

⁵ Así, en pp. 122 (§ 4 *quibus cum*), 138 (*proprietate*), 166 (*libri*), 172 (*maria, omnia*), 184 (*magis, illa probant*).

³ *Cf.* J. F. Domínguez Domínguez, «La carta dedicatoria de Antonio de Morales a Vélez de Alcocer en la *Retórica* de Arias Montano», *Humanismo Extremeño*, III (eds. Marqués de la Encomienda y otros), Trujillo, 1999, 109-136.

Y con respecto a la traducción castellana que se nos ofrece, nos parece en general correcta y ajustada al original. Sólo en algunos pocos casos en que creemos haber detectado algún pequeño despiste, nosotros nos inclinamos por una traducción diferente⁶.

El lector puede lamentar también que, con alguna frecuencia, las erratas vengan a afean esta cuidada publicación.

En suma, estamos ante una publicación importante que, además de rescatar para nuestro tiempo, con todo rigor, aquella notable obra de Montano y Galle, sin duda prestará en adelante un gran servicio a todos cuantos se interesen por estas *Effigies XLIII*, por la figura de Benito Arias Montano y también por Philips Galle y por el Humanismo renacentista en general.

JUAN FRANCISCO DOMÍNGUEZ
DOMÍNGUEZ

BONCOMPAGNO DA SIGNA, *La rueda del amor. Los males de la vejez y de la senectud. La amistad*, traducción de ANTONIO CORTIJO OCAÑA y de LUISA BLECUA, Madrid, Gredos, 2005 (Clásicos Medievales, 30), 203 pp. ISBN 84-249-2752-4.

En el número anterior de esta revista (*Silva*, 3, 2004, pp. 352-354) reseñábamos el comentario, edición y

⁶ Así, por ejemplo, en pp. 55 *munus victurus* y 142 *demereare*; 124 (§ 5 *meae atque aliarum*); 7 *quibus... testemur*; 128s *insignis* (con *ecclesiae*, no con *plebanus et canonicus*); 146 (*multa*); 170 (*si... tantum*); 172 (*condidit*; *idem*); 174 (*noscere perge*); 184 (*Nec... probant*); 200 (*meta malis... bonis*); 206 (*partibus*; *certius*); 212 (*lucibat*).

traducción del *Tractatus amoris carnalis rota Veneris nuncupatus* de Boncompagno da Signa por Antonio Cortijo Ocaña⁷. Como complemento a esta labor, acometemos ahora la reseña de *La rueda del amor. Los males de la vejez y la senectud. La amistad*, traducción al español de la *Rota Veneris*, del *Libellus de malo senectutis et senii* y del *De amicitia* de Boncompagno por parte del mismo traductor, que cuenta, en esta ocasión, con la colaboración de Luisa Blecua. Estas obritas, presentadas aquí por primera vez como trilogía, se caracterizan, frente al resto de la producción del florentino, por una serie de rasgos distintivos. Las tres suponen un intento de abordar los que constituirán, con el paso del tiempo, los temas predilectos del humanismo renacentista —amor, amistad y vejez—, y establecen, además, un diálogo evidente con la tradición clásica, en especial con Cicerón. Durante los siglos XII y XIII, no en vano, la reflexión sobre los textos literarios de época clásica vino fomentada por el desarrollo y crecimiento del mundo universitario, cuyo influjo apunta también en el surgimiento de una conciencia crítica que aflora en modos paródicos de enfrentarse a modelos culturales. Que la ciudad y su mundo se empiecen a alzar como grupo de poder frente al clero genera, inevitablemente, una relación de tensión entre estamentos clericales y laicos en la que

⁷ Boncompagno da Signa, *El tratado del amor carnal o rueda de Venus. Motivos literarios en la tradición sentimental y celestinesca* (ss. XIII-XV), edición, traducción y notas de Antonio Cortijo Ocaña, Pamplona, EUNSA, 2002.

se perciben las notas de crítica e inestabilidad que produce el cambio de un mundo medieval hacia uno humanista o renacentista, situación que se manifiesta literariamente en el desarrollo de modalidades discursivo-dialógicas. De todo ello se da cuenta en la «Introducción» (pp. 8-47), que versa, además, sobre la relación de la literatura vernácula con la teoría retórica medieval, sobre el espíritu que anima la obra de Boncompagno, sobre su importancia en el panorama literario europeo y sobre su herencia en las letras españolas. Una nota sobre la traducción (p. 48), una tabla cronológica (pp. 49-51) y una bibliografía (pp. 53-56) concluyen el bloque introductorio. Se presentan a continuación las tres traducciones, cada cual precedida de su propio prólogo, y, finalmente, un utilísimo índice de conceptos y nombres (pp. 197-202).

La rueda del amor, que constituye, aparentemente, un simple tratado diccionario en el que se ofrece una serie de modelos de cartas, es una de las tres obras del florentino en las que aflora, bajo forma de narración pseudo-autobiográfica, el Boncompagno más original. El narrador, bajo el molde de una *uisio*, nos informa de que ha sido visitado por Venus, quien le recrimina no haber escrito una obra con modelos de cartas para amantes, y redacta, de inmediato, varias misivas amatorias que siguen los pasos de un *cursus amorum* y que, desde el punto de vista de las fuentes, responden a los modelos de la literatura goliárdica, ovidiana y cortés. En cuanto a sus influencias sobre la literatura posterior, esta obra presenta un especial atractivo para los estudiosos de las letras españolas, especialmente para

aquellos interesados en la literatura sentimental y, más particularmente, en esa obra inclasificable que constituye *La Celestina*. El hecho de que la *Rota* se difundiera por la Península Ibérica a partir de un manuscrito del siglo XIV que hoy se conserva en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, donde estuvo desde finales de la Edad Media, no hace más que reforzar la hipótesis de la influencia del florentino sobre Rojas.

Entre las siete obras contenidas en el códice salmantino se halla también el *Liber de malo senectutis et senii*, que pudo influir, por su parte, en la pintura que de la vejez nos hace la vieja Celestina. Este tratadito, que es, evidentemente, fruto de la rivalidad que Boncompagno estableció con Cicerón como modelo retórico-oratorio, se aleja de los respetables modelos filosóficos, en especial estoicos y neoplatónicos, para ofrecer una descripción realista, ocasionalmente tamizada por tópicos satíricos, de las calamidades y miserias de la vejez. El anciano, que aparece ora como un lujurioso *senex amator*, ora como un receloso avaro, ora como un ser baboso y repulsivo, es siempre un individuo ridículo y despreciable al que sólo queda como remedio pedir a Cristo que se apiade de él otorgándole la muerte. Su decadente figura puede verse, sugiere Cortijo Ocaña, como correlato de un modelo de aprendizaje basado en las *auktoritates*: «En un segundo nivel de lectura, satírico-simbólico, el viejo (o los viejos) de Boncompagno representa la transición del mundo medieval del siglo XII al XIII en la activa sociedad noritaliana y centroeuropea. Son un canto de cisne de los modelos caducos del aprendizaje escolar y del *modus ope-*